



Andina

Políticos en la cana

La cárcel se ha convertido en el paradero final de varios de nuestros políticos. No es un asunto frecuente, sin embargo, pues lo que nos caracteriza es una actitud blanda, cómplice, permisiva ante el delito de cuello blanco, económico, político. La excepción es, sin duda, Alberto Fujimori. Después de un largo proceso judicial y de una complicada gestión para extraditarlo de Chile, cumple, a pesar de una sorda y terca campaña a su favor, una condena implacable, impecable e inapelable. Pero Fujimori es la excepción y no la regla entre las autoridades que se han manejado fuera del orden legal establecido. Uno puede especular al respecto: su caída podría explicarse, por ejemplo, por haber estado comprometido en el tráfico de armas con las FARC. Es muy probable que los Estados Unidos le hayan bajado el dedo y

provocado así su estrepitosa caída con solo mostrar el video de Alberto Kouri y Vladimiro Montesinos, que hacía explícita la corrupción generalizada del régimen. La historia final de Fujimori merece una investigación a fondo, aún pendiente: el viaje a Brunei lleno de maletas sospechosas, la teatral persecución previa a su socio y cómplice, Vladimiro Montesinos, para eliminar los videos que lo comprometían. Su instalación en Japón. Su matrimonio. Su postulación al parlamento de ese país. Su inesperado viaje a Chile, vía Tijuana. En fin, hay mucho pan por rebanar.

Alan García y Alejandro Toledo copan, intermitentemente, las primeras planas de los diarios nacionales vinculados a procesos de corrupción. Ambos son grandes toreros y acostumbran salir airosos de las acusaciones. Hace algunos años nadie hubiese creído que estos dos políticos, tan poco amigos entre sí, vivirían una situación similar ante la justicia. Toledo no tiene capacidad de reacción y es duro para el castigo. Le dan y le dan con palo y con sogá, pero no sabemos si hizo algo o no hizo nada. El hecho es que a los dos les cae de lo lindo, pero nada sucede y poco es lo que se aclara. Alan García sí tiene capacidad de reacción y como está seguro de que la mejor defensa es el ataque, se lanza rabioso contra la pareja presidencial y acusa a los nacionalistas de haberse convertido de la Gran Transformación en la Gran Corrupción.

Los que definitivamente han caído bajo son los presidentes regionales, demolidos por la prensa en general y enviados a prisión sin más ni más: César Álvarez es, por las severas acusaciones que recaen sobre él, el Padrino de Chimbote. Se habría convertido en el rey de la zona. Un hombre que recluta sicarios. Se insinúa que ha asesinado a Nolasco, un sindicalista rival y amigo suyo del pasado. Gregorio Santos, el polémico presidente regional de Cajamarca, quien hizo famoso el "Conga no va", ha corrido una suerte similar. Las acusaciones son de menor calibre y, por ello, algunos personajes como Isaac Humala y Yehude Simon han ido a visitarlo donde está recluso. La presencia de Daniel Urresti como nuevo ministro del Interior puede explicar las ganas de una prensa de derecha que exige mano dura frente a ministros como Walter Albán, a quien consideran un timorato. Este último es, ciertamente, más académico y con vocación de diálogo. Así como Óscar Valdez reemplazó a Salomón Lerner Ghitis, constatamos la presencia de otro ministro implacable antes que al negociador político.

¿Será que la cuerda se rompe por el lado más débil? ¿Será que César Álvarez y Gregorio Santos juegan el partido preliminar ya que el de fondo es pesado y de consecuencias difíciles de calcular y controlar? En medio de todo este barullo de rejas, juicios, grandes o pequeños, también continúa detenida la cara visible del Movadef. El próximo de la lista es el presidente regional de Loreto. La hipótesis de que la gran empresa desea poner de lado a los presidentes regionales para poder invertir en las zonas sin su intermediación política se hace cada vez más verosímil. ■